

## Discurso de posesión del decano académico de la Facultad de Teología con motivo de la restauración de la Facultad\*

---

*P. Samuel Forero Buitrago, O. P.*

excelentísimo Señor Nuncio Apostólico, Aldo Cavalli.

R. P. Orlando Rueda Acevedo, O. P., prior provincial y presidente del Consejo de Fundadores de la Universidad Santo Tomás.

R. P. José Antonio Balaguera Cepeda, O. P., rector general de la Universidad Santo Tomás.

Miembros del Consejo de Fundadores, del Consejo Superior y directivas académico-administrativas de la Universidad.

Invitados especiales y asistentes todos, que nos honran con su presencia.

Ustedes lo comprenden bien: el hecho de restaurar una Facultad de Teología nos hace pensar seriamente en el quehacer teológico. Hace cuatro años,

---

\* Discurso ofrecido con motivo de la restauración de la Facultad de Teología de la Universidad Santo Tomás, el 13 de junio de 2011.

\*\* Doctorando en Teología Moral del Instituto Católico de París; decano de la División de Ciencias Teológicas y decano académico de Teología de la Universidad Santo Tomás. Correo electrónico: sabosi@hotmail.com

en una entrevista para la revista *Lumière et Vie*, el teólogo dominico Gustavo Gutiérrez, O. P., señaló que en los años de su formación teológica, en la época de los cincuenta, “el periodo de la Iglesia de Francia era muy difícil, pero muy rica pastoral y teológicamente” (Gutiérrez, 2007, p. 6). A continuación afirma también: “[...] fue un momento que me marcó y que me permitió tomar contacto intelectual y personal con Gelin, Paissac, Chenu, Martelet, de Lubat, Congar, Duquoc y otros teólogos de la época. y la nota a pie de página afirma: “[...] varios teólogos, después que les prohibieron la enseñanza, tuvieron una gran influencia en la evolución de la teología y en la preparación del Concilio Vaticano II. el P. Marie-Dominique Chenu, O. P., por su reflexión sobre el método en teología [...] el P. Yves Congar, O. P., por sus trabajos de eclesiología [...], el P. Henri de Lubac, S. J., por su conocimiento de los Padres de la Iglesia y sus estudios” (Gutiérrez, 2007, p. 6). A partir de estos datos autobiográficos de Gustavo Gutiérrez, constatamos que en medio de las dificultades, de las prohibiciones y de las situaciones reales de los hombres, el *quehacer teológico* brota y se desarrolla. Así pues, dos características son importantes en este quehacer dentro del marco de la restauración de una Facultad de Teología: la definición de nuevos lugares teológicos y el aporte del teólogo como servicio a la Iglesia.

## Nuevos lugares teológicos

“La teología surge cuando adviene una palabra del hombre a la Palabra de Dios; cuando un pensamiento nuestro se suma al suyo” (González de Cardenal, 2008, p. 252). Así, la reflexión teológica releva su interés cuando acoge la voz de los contextos sociales y de las pastorales del momento. Pero esta toma de palabra no se hace solamente enmarcada en un tejido eclesial. Su reflexión es una escucha de la palabra del hombre actual en su contexto histórico, en sus dificultades, en sus angustias, sin discriminación alguna de raza, de género o condición social. en este sentido, “la *théologie recherche*

l'intelligence du mystère de Dieu à partir d'un donné de faits attestés dans un ensemble de témoignages, écrits ou non" (Congar, 1962, p. 137)<sup>1</sup>.

en efecto, durante el proceso de elaboración de la propuesta de la restauración de la Facultad de Teología, para su aprobación ante el Ministerio de educación, se señalaba:

Los desafíos que enfrenta la misión de nuestra Orden (de predicadores) en el mundo actual desde la perspectiva de la globalización, del avasallador avance de la ciencia y la tecnología, de la consolidación de la sociedad del conocimiento y de los procesos de humanización y fragmentación de la sociedad, hacen más necesarias y urgentes la dedicación al estudio y la búsqueda de sentido de la realidad humana a la luz del evangelio. Nuestra tradición intelectual nos conduce hoy a buscar nuevas formas de conocer, de interpretar y de comprender al hombre, al mundo y a Dios, para anunciar el evangelio de la salvación de manera pertinente y con eficiencia a nuestros contemporáneos (Varegas y Rivera, 2008, p. 98).

es evidente, entonces, la exigencia de una *gran labor teológica*, donde podamos conocer al hombre real de nuestra época, no al que una ideología puede crear o inventar, no al que construimos según los modelos de nacionalización e institucionalización, no al de modelos caprichosos sumisos a los intereses de unos pocos, sino a la persona humana en toda su dignidad, al hombre en su condición de finitud humana. Incluso, aludiendo a algunas palabras de Lévinas, una teología que reconozca las inquietudes del hombre en las certezas de los demás.

Retomando el trabajo de la teología latinoamericana, esto es una lectura de la realidad en sus tres elementos: ver, juzgar y actuar, como lo refiere el método utilizado en la conferencia del episcopado latinoamericano de Medellín. esto nos permite no olvidar que la teología hunde sus raíces en la propia realidad del hombre, tanto en su contexto como en su cultura, a la luz de la Revelación. Es decir, la reflexión teológica en su vocación universal busca

---

<sup>1</sup> La teología busca la inteligencia del misterio de Dios a partir de un dato de hechos testificados en un conjunto de testimonios, escritos o no [Traducción propia].

conocer al hombre. Así lo recuerda el Concilio Vaticano II: “en realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado” (1962, p. 22). Lo vemos con claridad cuando en los años setenta el teólogo Gustavo Gutiérrez estructuraba las bases de la teología de la liberación: ello no era otra cosa que poner a los *pobres* como un “nuevo lugar teológico donde Dios se revela hoy; donde debe estar apostada la Iglesia para oír su voz, pudiendo así cumplir su misión evangélica” (González de Cardedal, 2008, p. 271). Lo vemos también ahora en “el choque de las civilizaciones: entre continuidad y actualidad de la apertura al mundo árabe” (Cardona Gómez, 2008, p. 30). Aquí la teología se pone en diálogo con el otro, con el que resulta diferente, en un camino para descubrir las certezas del hombre; el diálogo interreligioso e intercultural es un nuevo lugar teológico. en este orden de ideas, hoy la teología debe preguntarse por los nuevos campos de reflexión como expresión concreta del Evangelio, es decir, un lugar de reflexión que ayude a la liberación del hombre. ¿Cuáles son hoy nuestros lugares teológicos que ayudan a esclarecer la vocación del hombre en su dignidad de creatura?

## **El aporte y el trabajo del teólogo: servicio de Iglesia**

Para la teología cristiana, el depósito de la fe se da bajo la forma de una tradición. Y esta tradición ha sido la elaboración de una reflexión a lo largo de la historia, que busca dar sentido al actuar del hombre. el esfuerzo del teólogo es aportar a este depósito común sus conocimientos y su reflexión, es decir, es un servicio dado a la Iglesia que pretende dar a conocer la novedad del cristianismo, es un servicio a los hombres cuyo fin consiste en clarificar las cuestiones sensibles venidas de la ciencia y la cultura pluralista, es un servicio de discernimiento espiritual perceptible por el mercado de las ofertas religiosas de nuestra sociedad, etc.

Al respecto, a lo largo de los siglos la teología se ha constituido progresivamente en un verdadero y propio saber científico. Por consiguiente, es necesario que el teólogo esté atento a las exigencias epistemológicas de su disciplina, a los requisitos del rigor crítico y, por tanto, al control racional de

cada una de las etapas de su investigación (Congregación para la Doctrina de la Fe, 1990).

A partir de estas exigencias eclesiales se revela que el trabajo del teólogo no es una tarea aislada y voluntariosa en la reflexión teológica, sino una *escuela de teólogos* destinada al servicio del hombre y al esclarecimiento de la fe que requiere de tiempo y preparación. en este sentido de comunidad o de escuela, a título de ejemplo, aludo, en primer lugar, al discurso de Antonio de Montesinos, que no fue la palabra profética de un fraile valeroso que se atrevió a denunciar las injusticias en el Nuevo Mundo, sino la comunidad de frailes que por su reflexión teológica y en el discurso de un hombre develaba la verdadera identidad del hombre nativo. en segundo lugar, resalto el aporte de la escuela del Saulchoir en su función renovadora de la investigación histórica (Muñoz, 1996). es verdad, allí estaban presentes los aportes individuales de los teólogos, como Chenu, Congar, Féret, etc., pero también no podemos olvidar que los frutos abundantes provenían de la escuela que los formó como teólogos. en tercer lugar, con respecto al tiempo y la formación, el teólogo no se hace simplemente con los cursos que ofrece una facultad o con el título que recibe de una institución, sino, como lo afirma Philippe Bordeyne (2009), esto es un asunto de dones recibidos, experiencia adquirida a través de varios años de formación y dedicación en los diferentes sectores de la misión de la Iglesia, en el corazón de la condición creyente.

Por último, es necesario tener en cuenta que para una escuela de teología, el contacto intelectual es fundamental. está en contacto con el mundo académico e intelectual del momento y en diálogo permanente con la tradición. Los pensadores, con su trabajo e investigación, mantienen viva la reflexión teológica, los cuales interpretan la Palabra de Dios para comunicarla de manera sencilla, con un lenguaje natural y fácil a los fieles. Al respecto, ilustra bien el pasaje bíblico de los Hechos de los Apóstoles (8, 26 ss.), que narra la historia del eunuco etíope, que había leído varias veces el pasaje del profeta Isaías sin entenderlo. el diácono Felipe le preguntó: “¿Comprendes lo que estás leyendo? el eunuco contestó: ¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?”. entonces, Felipe le explicó la escritura y le hizo conocer el evangelio. el diácono Felipe presta un servicio teológico al hacer comprender el evangelio al pueblo, al hacer audible la palabra de Dios a los hombres de nuestro tiempo. en efecto, el contexto universitario y académico de una

escuela de teología implica diálogo e interpretación permanente de la escritura y del hombre.

Así, restaurar la Facultad de Teología tiene validez, sentido y pertinencia para la reflexión teológica en la Iglesia. Esto nos hace también repensar nuestra presencia en la sociedad y en la Iglesia colombiana. Este trabajo que se reanuda, y que marca un nuevo hito en la historia, es un servicio mancomunado, no la obra de una persona, sino de una comunidad que establece una escuela de pensamiento y que, en consonancia con las demás escuelas existentes de reflexión teológica, intenta esclarecer el misterio de Jesús en la realidad del hombre de hoy.

Una vez más los frailes dominicos nos atrevemos a fortalecer el quehacer teológico. Una facultad de teología, cuya actividad es mediadora entre la tradición y la cultura, es un impulso a nuestra vida intelectual. Sabemos que siempre que hablamos del misterio de Dios nuestras palabras serán limitadas para describir la magnificencia de su revelación, lo que significa que el trabajo teológico, nuestro estudio, debe ser permanente, renovador y audaz (Chenu, 1985).

Finalizo con unas palabras del padre Timothy Radcliffe, O. P., en su carta a la Orden, Manantial de la esperanza:

el objetivo de nuestro estudio no consiste simplemente en ofrecer información, sino en hacer nacer a Cristo en nuestro mundo [...]. No sólo en los centros de estudios se hace teología. es también el momento de iluminación, de intuiciones nuevas, cuando la Palabra de Dios se encuentra con nuestra ordinaria experiencia cotidiana en nuestro intento de ser humanos, con nuestros errores y pecados, con nuestro esfuerzo por construir la comunidad humana y hacer un mundo justo [...]. Debemos atrevernos a ver lo que hay ante nuestros ojos; debemos creer que la teología debe hacerse donde parece estar Dios más lejano y donde los seres humanos están tentados por la desesperación (Radcliffe, 1995).

Después de haber realizado este discurso, consideré pertinente seleccionar, para conocimiento de todos, algunas palabras del maestro de la Orden, fray Bruno Cadoré, O. P., sobre orientaciones y derroteros de la Facultad de

Teología en Colombia (Carta de la visita canónica del Maestro de la Orden, fray Bruno Cadore, O. P., 28 de julio de 2012):

La Universidad ha abierto recientemente una Facultad de Teología, lo que manifiesta una voluntad de reforzar la dimensión teológica de nuestro servicio eclesial. Varias inquietudes surgen en este punto: ¿cómo desarrollar una cultura del estudio, de la investigación y de la enseñanza de la filosofía y la teología? ¿Cuáles serían los modos de preparar adecuadamente a los frailes en las distintas orientaciones que serán necesarias? (esto incluye el modo de discernir las vocaciones particulares de los hermanos y las especialidades posibles, la elaboración de un plan de conjunto, los criterios para escoger dónde enviarlos a estudiar, darles el tiempo necesario para completar estos estudios, etc.). ¿qué interacción podría preverse con las realidades pastorales de la Provincia? ¿Cómo discernir la necesidad de formación en otras disciplinas profanas de acuerdo con los objetivos de la misión de la Provincia? (p. 3).

## La misión y el estudio de la teología

en la tradición de nuestra Orden tiene un lugar central la Palabra de Dios, recibida por la fe y pensada con nuestra inteligencia, para poder comunicarla a un mundo con el que hemos de dialogar. Sabemos que para esto es clave el estudio de la teología y la filosofía, ciertamente en diálogo con las demás disciplinas. esta formación debe ser pensada y realizada en relación con los cuatro frentes de la misión ya mencionados. es una prioridad para la Provincia en los próximos años tomar conciencia de esta misión doctrinal con todas sus exigencias (p. 8).

Para enfrentar esta tarea, que se torna más exigente con el restablecimiento de la Facultad de Teología en la Universidad, las instancias encargadas de animar y acompañar los estudios deberán dar prioridad a los puntos que siguen:

1. La teología en diálogo con otros saberes: la usta ofrece una oportunidad magnífica para estudiar la Teología, de tal manera que establezca un diálogo con las demás disciplinas y conocimientos. es propio de la tradición de la Orden profundizar en los misterios de la fe mediante la razón humana y en diálogo con las ciencias y la cultura. Deberá constituirse un grupo para guiar esta investigación en teología relacionada con las otras ramas del saber. el foco de esta investigación es el anuncio de una fe razonada en el seno de una cultura plural y secularizada como la de nuestros días. Se podría tomar contacto con otras universidades en la Orden, por ejemplo, la de Manila.
2. La teología en relación con situaciones sociales críticas: la teología latinoamericana desde Medellín en 1968 ha enfrentado está situación, es más, es una teología que surgió desde esta situación, como lo sabemos por nuestro hermano Gustavo Gutiérrez. Las situaciones críticas que afectan a las personas, su vida y su integridad están aún presentes en la realidad colombiana. Durante la visita escuchamos en repetidas ocasiones referencias a estas situaciones: violencia, guerrilla, paramilitares, desplazamiento de familias y poblaciones enteras, marginación, pobreza, drogadicción, narcotráfico, corrupción, maltrato de mujeres y niños[...] También escuchamos palabras alentadoras acerca de los esfuerzos que se han hecho para atender estas situaciones, como la ong Opción Vida. Además, la Provincia tiene un frente de misión comprometido en estas realidades: Campo Dos y Tibú, Cúcuta y Mompo, Barranquilla, Monte de Galilea y Cazucá. este es otro campo de investigación, de estudio y de comunicación de la fe que requiere dedicación expresa (p. 8).
3. La teología y la religiosidad popular: esta es otra dimensión de la investigación y de los estudios de teología que deberá estar presente por la responsabilidad que tiene la provincia en el Santuario de Nuestra Señora de Chiquinquirá y en las parroquias (p. 9).



4. La teología en relación con la educación de la juventud: un reto enorme para la provincia, por la amplitud de su compromiso en el campo de la educación de niños, niñas y jóvenes, es la manera de comunicar la fe a estas nuevas generaciones que tienen una manera de vivir y pensar diferente de la tradicional, aun a veces de sus propias familias. Los jóvenes son sumamente críticos ante la fe y la Iglesia, si no es que son indiferentes y despreocupados. Una de las tareas más difíciles para quienes trabajan en la docencia de temas de religión y de ética es la comunicación de la fe (p. 9).

estas cuatro tareas en el campo de la teología deberán ser una prioridad para la provincia por la importancia que tienen los ámbitos de misión en los que se encuentra empeñada. Lo son también porque deben marcar la formación teológica de los hermanos que cursan sus estudios institucionales y también de quienes quieran seguir una especialización o estudios de posgrado (p. 9).

## Referencias

- Bordeyne, P. (2009). *Théologiens: Pourquoi? Pour qui?* París: Bayard.
- Cardona Gómez, A. (2008). Lección inaugural: tres experiencias dominicanas de interculturalidad. en *Memorias del XII Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. Filosofía, pensamiento intercultural y movimientos sociales en América Latina* (pp. 19-41). Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Chalier, C. (2004) *La huella del infinito: Emmanuel Lévinas y la fuente hebrea*. Madrid: Herder.
- Chenu, M. D. (1985). *Une école de théologie: le Saulchoir*. París: Les Éditions du Cerf.
- Concilio Vaticano II (1965). Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 22.
- Congar, y. M. (1962). *La foi et la théologie*. Tournai: Desclée.
- Congregación para la Doctrina de la fe (1990, 24 de marzo). Instrucción sobre *La vocación eclesial del teólogo*, 9.
- González de Cardedal, O. (2008). *El quehacer de la teología: Génesis. Estructura. Misión*. Salamanca: Sígueme.
- Gutiérrez, G. (2007, julio-septiembre). La libération par la foi. *Lumière et Vie*, 275.

- Muñoz, M. (1996). La concepción de la teología en la obra del P. Congar. *Ciencia Tomista*, 123.
- Ratzinger, J. (2005). *El don de la verdad. Sobre la vocación eclesial del teólogo*. Madrid: Libros Palabra.
- Vanegas, G. y Rivera, H. y. (2008, julio-diciembre). ¿Creación o reapertura? La facultad dominicana de Teología. *Revista Interdisciplinar Albertus Magnus*, 1(4).

